

## Hermenéutica del concepto: modalidades y acciones educativas

El tema que en esta ocasión nos convoca a la reflexión es: “*Hermenéutica del concepto, modalidades y acciones educativas*”, con este tópico se pretende re-pensar acerca de diferentes aspectos y realidades inmediatas referentes al ámbito educativo.

El número 15 de Sophia, se propone bosquejar de manera dinámica una serie de ideas provisionales acerca de las concepciones, acciones y modalidades de la hermenéutica; en este sentido, se discute los principales fundamentos de la interpretación y su incidencia en la educación y en sus procesos.

Antes de proceder con la explicación de la estructura y del contenido que conforma el presente volumen de Sophia, es necesario realizar una breve explicación del significado del concepto hermenéutica, objeto de la reflexión que orienta esta antología de artículos. En tal virtud, resulta procedente revisar el origen etimológico y bosquejar de modo ligero la evolución histórica por la que ha pasado la hermenéutica.

### ¿Qué se entiende por Hermenéutica?

Es de conocimiento general que el término hermenéutica procede del griego *hermeneutikos*, que a su vez se conforma por la unión de las siguientes tres “partículas”:

Es el resultado de la suma de la palabra *hermeneuo* que suele traducirse como “yo descifro”, de la palabra *tekhné* que significa “arte”, y del sufijo *-tikos* que es sinónimo de “relacionado a”. Por consiguiente, se puede sostener que el término hermenéutica es el arte de explicar, declarar, anunciar, esclarecer y, por último, traducir o interpretar textos o escritos u obras artísticas.

Además, el término originalmente significaba que alguna cosa se vuelve comprensible o se lleva a la comprensión; expresaba la comprensión y explicación de una sentencia oscura y enigmática que requería de una interpretación correcta. En este sentido, la hermenéutica se presenta como comprensión, comunicación e interpretación. Por lo antes manifestado, se ha concebido la existencia de distintos tipos de hermenéutica. Se la ha entendido como la interpretación de textos en la teología, lo que



dio lugar al surgimiento de la denominada “hermenéutica bíblica” de los siglos XVII y XVIII, misma que tenía como propósito lograr una adecuada, objetiva y entendible interpretación de la Biblia; la interpretación de textos en filología y en la crítica literaria, una variante que se originó en Alejandría a fin de determinar el carácter auténtico de los escritos antiguos; y la “hermenéutica de perfil filosófico”, entendida como una modalidad que no depende de la lingüística sino que más bien busca fijar las condiciones relevantes de toda interpretación.

Desde esta directriz, en la filosofía, la hermenéutica ha sido entendida al menos de dos maneras:

1. **Como una doctrina idealista.** Considera que los hechos sociales y por extensión los naturales, son símbolos o textos que deben interpretarse, en lugar de describirse y explicarse objetivamente. En este sentido, la hermenéutica se presenta como un saber explicativo o interpretativo de los símbolos y de los signos; es el estudio del significado de cualquier símbolo oculto detrás de algo: un estudio que intenta descifrar el significado existente detrás de cada palabra. Es con Schleiermacher y con Dilthey que la hermenéutica adquiere una dimensión específicamente filosófica. La hermenéutica en los últimos tiempos, ha sido considerada como una escuela de pensamiento opuesta al positivismo.
2. **Cómo método.** Desde la filosofía expuesta por Hans-Georg Gadamer, la hermenéutica describe a la denominada teoría de la verdad y constituye el procedimiento que permite expresar la universalización de la capacidad interpretativa desde la personal y específica historicidad. En este sentido, la hermenéutica se convierte en una herramienta del intelecto ligada a la razón y a la palabra. La hermenéutica, como método, ha sido empleada por la teología, la filosofía, la historia, la jurisprudencia, la lingüística, el psicoanálisis, etc.

## Breve reseña histórica de la hermenéutica

A modo de recorrido histórico de la hermenéutica, se puede manifestar que durante la edad antigua, el ejercicio de la hermenéutica estuvo fuertemente ligado a la interpretación de los oráculos y de los signos ocultos.

A partir de la edad media, las técnicas y los métodos de interpretación se volcaron hacia los textos bíblicos. A su vez esa hermenéutica

medieval de la Biblia era una ciencia que podía ser ejercida como interpretación literal del texto (análisis lingüístico) o como interpretación simbólica (lo ponía en contacto con otros textos y contextos que permitían y enriquecían su interpretación).

En la modernidad, junto a esta hermenéutica teológica empiezan a constituirse otras de diferente tipo. Así entre los siglos XVI y XVII surgirá una hermenéutica profana, ligada a la interpretación de los textos clásicos, griegos y latinos; una hermenéutica jurídica, dedicada al estudio e interpretación de las leyes y los códigos y una hermenéutica histórica que se abocará al análisis de los hechos y del sentido humano y divino de la temporalidad.

La modernidad implicaba una ruptura con el mundo antiguo y medieval, una verdadera revolución copernicana en materia de conocimiento y de interpretación de la realidad; esto condujo a redireccionar el sentido y significado de lo que había sido hasta entonces, la hermenéutica.

Entre los autores más relevantes de la hermenéutica de los últimos tiempos (fines de la época moderna y durante la época contemporánea) se destacan Friedrich Schleiermacher, Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Paul Ricoeur, Mauricio Beuchot, Hans - Georg Gadamer; figuras representativas que serán consideradas como referentes de la reflexión del presente volumen de Sophia y de las que, en una apretada síntesis, presentaremos sus aportes.

Se ha señalado que durante muchos siglos, la hermenéutica permaneció recluida en el campo de la Teología y solamente a partir de la época del romanticismo, se abrió a todo tipo de escritos. Es Friedrich Schleiermacher (1768-1834), quien marca el inicio de la hermenéutica filosófica y llega a nuestro presente reivindicado y valorado primero por Wilhelm Dilthey (1768-1831) y luego por Martín Heidegger (1889-1976) y por Han-George Gadamer (1900-2002). Los dos últimos, han sido considerados como los verdaderos “padres fundadores” de la hermenéutica del siglo XX. Schleiermacher opera cambios fundamentales en el estilo de la interpretación, los que marcarán un camino diferente para la comprensión de la hermenéutica. Schleiermacher, define la hermenéutica como «reconstrucción histórica y adivinatoria, objetiva y subjetiva, de un discurso dado» (Cfr. Schleiermacher, 1999: 51-83). Con esto, en la tarea hermenéutica, observa un proceso de reconstrucción del espíritu de nuestros antepasados; postula que la correcta interpretación debe tener una *dimensión objetiva*, relacionada con la construcción del contexto del autor (intelección o comprensión comparativa), y otra *dimensión subjetiva*, intuitiva (comprensión adivinatoria), que consiste en trasladarse al lugar del autor; es la comprensión de la individualidad del autor de un texto; plantea un círculo hermenéutico para poder interpretar los tex-

tos<sup>1</sup>. La hermenéutica para este filósofo es “comprender en la lengua y comprender en la persona que habla” (Schleiermacher, 1805: 76); no es un mero saber teórico sino que es un saber eminentemente práctico, la praxis o la técnica de la buena interpretación (entendida como comprensión) de un texto hablado o escrito.

Con su pensamiento surge una teoría general de la interpretación, aplicable a todo tipo de texto. Los núcleos centrales de esta teoría podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- 1º) La necesidad de no limitar la interpretación al aspecto puramente filológico del texto en cuestión. Schleiermacher se orienta por la interpretación simbólica;
- 2º) La idea de que la interpretación no es algo “exterior” al texto, una especie de agregado posterior sino que el “texto”, es el producto de una interpretación. Interpretación y texto forman entonces una unidad indisoluble (Cfr. Schleiermacher, 1999: 86-99).



De lo anterior surge su tesis central sobre la hermenéutica: los datos históricos y filológicos deben considerarse sólo como el punto de partida de la interpretación ya que ésta no se funda en el “objeto” sino en el sujeto que interroga. El núcleo de la interpretación se desplaza así del objeto (el “texto”) al sujeto (su intérprete) y es en él en donde reposa la verdad sobre el objeto. En la prioridad del sujeto en materia de interpretación, se visualiza su admiración por el pensamiento kantiano de quien recibió influencia que le permitió renovar los estudios hermenéuticos. El giro hacia el sujeto que Kant intenta en filosofía, será el mismo que Schleiermacher da en la hermenéutica, haciendo recaer la primacía de la interpretación sobre el intérprete, antes que sobre el objeto interpretado.

De aquí que, el trabajo hermenéutico sea ahora concebido como la reconstrucción de la génesis del texto, a partir de una profunda identificación entre el intérprete (el sujeto que lo interroga en este presente) y el autor propiamente dicho (actualmente “ausente”). Tal reconstrucción no debe entenderse como el mero conocimiento de textos, sino como comprensión del todo que lo origina y en el cual se sustenta. En este sentido, el intérprete llega a conocer el texto mejor que su propio autor; es capaz de remontarse al origen, a la totalidad de sentido, del cual el texto es sólo una concreción fragmentaria que la lectura completa, reintegra y comprende.

La comprensión será la condición fundamental de toda hermenéutica auténtica y ésta –proyectada ahora desde Schleiermacher hacia

Dilthey- hará el ingreso renovador al pensamiento del siglo XX, en el cual una ilustración devenida al positivismo, amenazaba con destruir todo lo logrado hasta entonces.

Por su parte, Wilhelm Dilthey (1833-1911), continuador del pensamiento de Schleiermacher y primero en advertir la importancia de esta nueva forma de entender la hermenéutica y los servicios que ella podía prestar a unas ciencias humanas dominadas por las ciencias de la naturaleza, considera que toda manifestación espiritual humana (no sólo los textos escritos), tiene que ser comprendida dentro del contexto histórico de su época. Si los acontecimientos de la naturaleza deben ser explicados, los acontecimientos históricos, los valores y la cultura deben ser comprendidos también.

Para Dilthey hay oposición entre explicación y comprensión. Para el filósofo, las ciencias naturales se explican y utilizan el método analítico esclarecedor mientras que, las ciencias del espíritu o ciencias humanas se comprenden y usan el procedimiento de comprensión descriptiva. En este sentido, Dilthey es el primero en formular la dualidad entre las «ciencias de la naturaleza» (que buscan el conocimiento de los fenómenos naturales) y las «ciencias del espíritu» (que buscan el conocimiento de los fenómenos humanos). Los fenómenos naturales se “explican”, se rigen por el principio de causalidad; mientras que los humanos se “comprenden”, se rigen por el principio de finalidad e intencionalidad, apuntan a un “fin” (telos) determinado y están siempre direccionadas por la subjetividad. Sólo se puede determinar la comprensión por el sentido y el sentido por la comprensión (Cfr. Dilthey, 1944: 282-296). Toda comprensión es aprehensión de un sentido, por ello para Dilthey, todo conocimiento de las ciencias del espíritu es una comprensión y un conocimiento histórico. Dicha comprensión, se fundamenta en la conciencia histórica, la cual se presenta en las objetivaciones de la vida que pueblan nuestro mundo (arte, textos, religión, ciencia, filosofía, etc.) y que serán ahora los “objetos” inmediatos de la comprensión humana.

Todos estos “residuos de la vida”, deben ser comprendidos como signos de un proceso vital y espiritual donde es posible la interpretación. Este conocimiento es dable porque la vida, objeto de estudio de las ciencias del espíritu, genera estructuras que son interpretadas por la hermenéutica. Comprender es también reconstruir las vivencias del otro (del autor “objetivado” en una obra o en un texto concreto y presente) y en esa empatía la interpretación es posible (Cfr. Dilthey, 1944: 323-345).

Continuando con este recorrido, es Martín Heidegger, en el siglo XX, el filósofo que propone nuevos rumbos para la hermenéutica; deja de considerarla como un simple modo de comprensión del espíritu de otras épocas y propone pensarla como el modo fundamental que tiene el ser

humano para situarse en el mundo: existir es comprender. En su análisis de la comprensión, Heidegger sostiene que ésta siempre presenta una «estructura circular»: Toda interpretación, para producir comprensión, debe ya tener comprendido lo que va a interpretar.

Esta hermenéutica de la facticidad propuesta por Heidegger se convierte en una filosofía que identifica la verdad con una interpretación históricamente situada al estilo del pensamiento propuesto por Hans-Georg Gadamer, quien postula que la interpretación debe relacionarse con los problemas actuales, reconstruye la historia de la hermenéutica siguiendo de cerca el pensamiento de Heidegger y sienta las bases filosóficas de las ciencias humanas. Para ello, cuestiona el moderno concepto de ciencia como seguridad metódica en la verdad, arranca del saber-hacer de la historia, el derecho, la filología, la teología o la filosofía y demuestra que las ciencias humanas no aplican una verdad descubierta previamente, sino que la verdad acontece en el propio momento de la aplicación.

Este hecho permite la recuperación hermenéutica de Aristóteles para presentar su modelo de razón prudencial como fundamento de todo saber humanístico, que a diferencia del conceptualismo, el convencionalismo o el positivismo, el saber moral no es una técnica de aplicación de normas ajenas a la situación o experiencia histórica del intérprete. Además, la hermenéutica tiene un alcance universal porque se trata de un saber que es un saber-ser, un conocerse que es un hacerse y determinarse (no es un saber técnico que valga para un momento concreto o un área determinada de la vida moral). Siguiendo el modelo de la filosofía práctica de Aristóteles, los problemas clásicos de la hermenéutica metódica se transforman. La historia y el lenguaje son condiciones de posibilidad de todo conocimiento humano y no son simples preocupaciones metodológicas. Además de histórica, la experiencia está lingüísticamente constituida, y por ello los conceptos de prejuicio, tradición, historia efectiva y fusión de horizontes, no indican únicamente el carácter finito del comprender, sino su estructura dialógico-existencial; es decir, su apertura estructural a un mundo compartido. Comprender es estar abierto al otro, sentirse en comunidad con el otro. El hombre comprensivo juzga desde la afectación y la pertenencia a un mundo compartido. Así, la hermenéutica se convierte en el arte de la prudencia y del buen juicio como bases universales, se convierte en un saber-estar compadeciendo (Cfr. Gadamer, 1977: 145-162).

Hans-Georg Gadamer se apoya en el círculo hermenéutico<sup>2</sup> y en su obra *Verdad y Método*, plantea que comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo donde el lenguaje es el medio universal para realizar el consenso o comprensión; y el diálogo, un modo concreto de alcanzar la comprensión. Todo comprender viene a ser un interpretar;

la comprensión, que se realiza en el diálogo por medio del lenguaje, se mueve en un círculo encerrado en la dialéctica de pregunta y respuesta; la dimensión lingüística de la comprensión, indica que es la concreción de la conciencia de la historia efectual; y la tradición consiste en existir en el medio del lenguaje, en cuanto el pasado se actualiza, se reconoce su sentido a menudo con nuevas iluminaciones (Cfr. Gadamer, 1977: 128-139). De allí que, Gadamer proponga que:

“La comprensión sólo se convierte en una tarea necesaria de dirección metodológica a partir del momento en que surge la conciencia histórica, que implica una distancia fundamental del presente frente a toda transmisión histórica... toda comprensión de la tradición opera el momento de la historia efectual, y sigue siendo operante allí donde se ha afirmado ya la metodología de la moderna ciencia histórica...” (Gadamer, 1977: 173).

Esta idea sobre la comprensión, Gadamer la aplica a la acción de traducir textos. El alcance de la hermenéutica va ligado a los alcances de la ciencia, en donde existe un lenguaje que transmitir y comprender, o textos que traducir, se hará evidente la necesaria presencia de la hermenéutica.

En defensa de la hermenéutica, a la que se acusa de carecer del rigor metodológico de la ciencia moderna, Gadamer (1977) afirma que la ciencia siempre buscará apoyarse en una especie de profilaxis metodológica y, detrás de cualquier nuevo procedimiento metodológico, siempre existirá la fantasía creadora del que investiga.

Estos aportes de Gadamer han generado nuevas direcciones de la hermenéutica; así, en el ámbito de la fenomenología ha sido sobre todo Ricoeur quien ha desarrollado una hermenéutica personalista y narrativa. En el ámbito de la hermenéutica jurídica Emilio Betti es quien ha sentado las bases de una hermenéutica más técnica y menos prudencial. En la crítica literaria, Jauss ha desarrollado las implicaciones de la teoría de la experiencia hermenéutica de Gadamer en las narraciones literarias; en la ética filosófica y de la pragmática trascendental, ha sido Otto Apel quien ha revisado algunas tesis centrales de Gadamer y la hermenéutica anterior. También a partir de las consideraciones de Gadamer, Habermas afirma que el hermeneuta necesariamente debe tomar en cuenta las circunstancias de enajenación y de dominación institucional en el análisis de su posición y la del autor-texto, evidenciando la distancia existente entre la situación histórico-social del propio intérprete y la correspondiente a la del autor-texto. Se trata de recuperar la comprensión del mundo del autor-texto, y aún superarla por medio de la reflexión. Se podría manifes-



tar que la hermenéutica ha sido el nuevo nombre de la filosofía, al final de siglo.

Continuando con este proceso histórico, Paul Ricoeur supera las posturas antes mencionadas (especialmente la historicista y la existencialista) y propone una «hermenéutica de la distancia», considera que lo que hace que surja una interpretación es el hecho de que haya una distancia entre el emisor y el receptor. De esta hermenéutica surge una teoría cuyo paradigma es el texto; es decir, todo discurso fijado por la escritura que sufre un desarraigamiento de la intención del autor y cobra independencia con respecto a él. El texto ahora se encuentra desligado del emisor y es una realidad transmutada en la cual el lector, al tomar la obra, se introduce. Pero esta misma realidad transmutada propone un «yo», un «Dasein», que debe ser extraído por el lector en la tarea hermenéutica. Para Ricoeur interpretar es extraer el ser en el mundo que se halla en el texto; con ello se propone estudiar el problema de la «apropiación del texto»; es decir, de la aplicación del significado del texto a la vida del lector; uno de los principales aportes de la teoría de Ricoeur es la reelaboración del texto por parte del lector (Cfr. Ricoeur, 1986: 73-79).

Ricoeur (1986) considera que la interpretación del comportamiento humano, remitiéndose a la historia, no se contraponen con las de las finalidades que persigue el ser humano, ambas se complementan aunque dialécticamente se unen y se niegan, se integran y se transforman. El entendimiento de esto, la comprensión, se consolida solamente mediante la interpretación de la dialéctica entre arqueología y teología. No hay dos hermenéuticas, una de la historia y otra de la aspiración, del deseo; solamente es necesaria una hermenéutica filosófica, una hermenéutica reflexiva sobre lo concreto, que una las concepciones antagónicas dialécticamente. Con la finalidad de ilustrar los dos momentos de arché y telos en un sólo proceso, Ricoeur dice:

“El hombre es el único ser que es presa de su infancia; un ser siempre en retroceso hacia su infancia; incluso atenuando el carácter demasiado histórico de tal interpretación pretérita, resulta que seguimos emplazados frente a una anterioridad simbólica;... digamos, pues... el espíritu es el orden de lo terminal, el inconsciente es el orden de lo primordial. Para explicar esta antítesis... yo diría: el espíritu es historia, mientras que el inconsciente es destino; destino hacia atrás de lo infantil, destino detrás de unos símbolos que ya están allá y se reiteran independientemente...”(Ricoeur, 1998: 154).

En síntesis, según Ricoeur, durante la infancia se van adquiriendo símbolos que se asientan en el inconsciente, para manifestarse en cada momento de la historia del individuo. Esta dialéctica entre espíritu e

inconsciente, es el objeto de la filosofía reflexiva que actúa como una hermenéutica filosófica. La solución entre la confrontación de las hermenéuticas, como principio, está en la dialéctica entre arqueología y teología. Por tanto, la dialéctica se coloca en el centro de la hermenéutica para comprender el símbolo (Cfr. Ricoeur, 1986: 57-68).

En los últimos tiempos, cobra especial importancia la propuesta innovadora de la Hermenéutica Analógica o Hermenéutica Analógico-Icónica elaborada por Mauricio Beuchot, influenciada por el método analéctico formulado por Enrique Dussel y por las ideas de la analogía expuestas por Charles Peirce. La Hermenéutica Analógica, basada en el concepto de analogía, se estructura como intermedia entre la univocidad y la equivocidad. La univocidad tiende a la identidad entre el significado y su aplicación, es una idea positivista que pretende objetividad; por ejemplo, la hermenéutica de Emilio Betti. Mientras que la equivocidad es la diferencia del significado y de aplicación, tiende al relativismo y subjetivismo, al estilo de la filosofía de Richard Rorty. La hermenéutica analógica trata de evitar posturas extremas y abre el margen de las interpretaciones, jerarquizándolas de una manera ordenada de modo que exista una interpretación que sea el analogado principal y otras interpretaciones, que sean analogados secundarios. Se plantea como una postura moderada, que recupera nociones aristotélicas y puede plantearse como la interpretación de textos que permite una postura intermedia que no es ni equivocista (lo que no es) ni univocista (lo que es).

**Fases básicas de la hermenéutica.** Desde el punto de vista de la Editora, se considera que las fases elementales de los procesos hermenéuticos serían las siguientes:

1. **Fase preliminar**, determinada por la ejecución de una investigación histórica entendida como un proceso que permite determinar la génesis o causas primeras de los hechos (diacronía) y a su vez permite revisar los textos y sucesos culturales suscitados de manera simultánea o sincrónicamente.
2. **Fase retrospectiva e introspectiva**, dada por el uso de métodos, técnicas y estrategias que permitan retornar al pasado para comprender el hecho en su totalidad, dejando a un lado la precomprensión, los preconceptos y categorías, la subjetividad, los prejuicios, preferencias, intereses, mitos e ideologías propias: tratar de mirar el hecho por el hecho. Determinar el grado de afinidad del intérprete con el texto o hecho interpretado, como lo planteaba Dilthey. Establecer el nivel de asimilación del hecho o texto para determinar analítica y reflexivamente el orden

cronológico de los sucesos, problemas y conflictos y para comprender las circunstancias, causas, situaciones y justificaciones que lo motivaron.

3. **Fase de conciliación o de síntesis**, que permita exponer la comprensión integral de la realidad; una interpretación que dé cuenta de la intencionalidad, de la forma de ser, pensar, sentir y actuar de los sujetos involucrados en el hecho o en el texto; y que permita una adecuada relectura del contexto y las circunstancias que lo promueven o lo limitan.
4. **Fase de predominio de la racionalidad**, que permita determinar el verdadero sentido y significado de los textos y de los hechos; una racionalidad que además de intérprete sea objetiva, una racionalidad teórica-práctica, una racionalidad dialéctica que permita la realización de una adecuada interpretación.
5. **Fase proyectiva**, que permita la comprensión total del suceso o del texto y genere un redireccionamiento de la existencia que, a partir de nuestro presente oriente la mirada hacia el futuro para determinar el *telos* que dirige el accionar propio de la existencia en la que confluyen las otras dimensiones del tiempo.

Lo antes expuesto implica interpretar el hecho o el texto desde varios horizontes de comprensión para llegar a una fusión de los mismos y comprenderlos como si fuesen una totalidad concreta, pero a la vez abierta y dinámica, que se presta a nuevas interpretaciones.

Todo esto mediado por la observación y por el lenguaje como puente fundamental establecido entre el pasado y el presente. No olvidemos que la reconstrucción del pasado es posible solamente desde el propio presente: un presente en el que confluyen las contradicciones, por excelencia un tiempo dialéctico, dinámico y proyectivo; un presente lleno de sentido y de significado sin el cual no podrían explicarse las otras dimensiones del tiempo. La hermenéutica quiere captar correctamente todo cuanto acontece en este proceso vital de la existencia humana.

El hermeneuta o intérprete no puede salirse del campo de la historia, pues requiere de ella, se encuentra en ella y se dirige a ella; es en ella donde está situado al igual que el objeto de la interpretación, pero es el sujeto quien tiene la posibilidad de emplear instrumentos, recursos, técnicas y estrategias para acercarse, aprehender y comprender al objeto de la interpretación.

*Aportes al debate:*

Como aporte al debate en torno a esta temática, se presenta una exposición de los rasgos más significativos de la hermenéutica, que bien la podríamos catalogar como una especie de “paradigma interpretativo”, que tiende a imponerse como un concepto de realidad, como algo construido en el que predomina lo cualitativo, la subjetividad, la visión dialéctica superadora de todo dualismo cognoscitivo y en el que subsiste los criterios de credibilidad y la necesidad de redireccionar los horizontes de comprensión, con miras a lograr una plena integración dialéctica entre teoría y práctica.

En los últimos tiempos se ha evidenciado un creciente interés por lo cualitativo e interpretativo; se ha superado la vieja discusión acerca de la legitimidad y validez académica e investigadora de las propuestas interpretativas; y, se ha motivado la búsqueda de los fundamentos epistémicos y metodológicos de la hermenéutica en sus diversas formas de presentarse.

Vista a la hermenéutica como un paradigma interpretativo, se podrían considerar los siguientes rasgos característicos:

- Aproximación a la realidad objeto de la interpretación.
- Comprensión y elaboración de la concepción de la realidad<sup>3</sup>.
- Comprensión real del sujeto que interpreta y determinación de todos los horizontes de posibilidades de la interpretación.
- Análisis de los nexos existentes entre el sujeto que observa y el objeto observado y determinación de toda posibilidad de nexos causales.
- Comprensión de la función de los valores en la interpretación.
- Determinación de las posibilidades de generalización de la teoría.
- Presentación del informe de los resultados de la interpretación.
- Determinación de los criterios de confiabilidad indispensable en la investigación interpretativa.

Es necesario considerar que la interpretación es realizada por un sujeto humano que comprende, que es instrumento fundamental de la investigación y de la interpretación, es quien utiliza todo cuanto conoce para proyectarlo en los procesos interpretativos; es quien describe, comprende y explica la realidad plural en la que se encuentran los fenómenos estudiados y, partiendo de la observación concreta, establece la teoría gene-

ral sobre los resultados obtenidos, negocia los significados y las interpretaciones con los sujetos que configuran la realidad investigada, contrastando con ellos su propia visión del proceso y finalmente comunica los resultados de la interpretación.

Lo anterior no significa ignorar los aspectos situacionales, sociales y culturales que limitan a los individuos concretos; todo esto es producto de la praxis humana que no puede escapar de la subjetividad. El paradigma interpretativo postula la búsqueda de la comprensión y de significado. Acudiendo al pensamiento de Gadamer, la comprensión es una estructura ontológica del ser del hombre en cuanto ser histórico, es el diálogo inserto en una tradición, pues el lenguaje es el puente con ella.

Entre las teorías que han influido determinantemente en la configuración de este paradigma interpretativo podríamos citar al historicismo, la hermenéutica y la fenomenología, construcciones filosóficas, el interaccionismo simbólico, etc.

El denominado paradigma interpretativo se apoya en cuestiones como: el concepto de realidad, el concepto de comprensión (en el marco de la polémica comprensión/explicación); el carácter cualitativo de este enfoque (en el marco del debate cualitativo/cuantitativo); el tipo de conocimiento generado; las implicaciones metodológicas; los argumentos relativos a la credibilidad y el papel de la teoría.

### *Pautas para la reflexión hermenéutica*

- Considerar que la interpretación tiene como prerrequisito la comprensión y que la comprensión es infinita (todo es infinitamente interpretable), es interminable, inconclusa e incompleta (sigue siendo más allá de una interpretación).
- Aceptar que lo comprendido tiene realidad empírica en la medida en que se manifiesta en hechos típicos objetivos significativos, de la expresión, de las acciones, de las obras: y considerar que, todas las relaciones comprensibles tienen el criterio de su realidad. Lo comprensible es la relación interpretable entre hechos significativos.
- Asumir que la comprensión se realiza dentro del círculo hermenéutico. Lo comprensible no es aislable de lo comprendido y lo contrapuesto es al mismo tiempo comprensible. Lo que es comprensible y el comprender mismo están en movimiento.
- Considerar que comprender es clarificar, esclarecer poner en evidencia.

## Estructuras básicas de la comprensión

Siguiendo a Manuel Baeza (2002), la comprensión se basa en estructuras, entre ellas se mencionan:

- **Estructura de horizonte**, que hace referencia al contenido singular y aprendido en la totalidad de un contexto de sentido, que es preaprendido y coaprendido.
- **Estructura circular**, que refiere a la comprensión que se mueve en una dialéctica entre la precomprensión y la comprensión de la cosa; es un acontecimiento que progresa en forma de espiral, en la medida que un elemento presupone otro y al mismo tiempo hace como que va adelante.
- **Estructura de diálogo**, en cuanto en el diálogo mantenemos nuestra comprensión abierta, para enriquecerla y corregirla.
- **Estructura de mediación**, que se interpreta como comprensión en nuestro mundo y en nuestra historia, se presenta y se manifiesta en todos los contenidos (Cfr. Baeza, 2002: 3-4).



### *Sobre la estructura de Sophia 15:*

Para ubicar textual y contextualmente al lector, los contenidos propuestos por los articulistas han sido estructurados de acuerdo a los siguientes enfoques, ejes y líneas de investigación:

1. Fundamentos, concepciones, dilemas y proyecciones de la hermenéutica;
2. Modalidades de la hermenéutica en la acción educativa;
3. La educación como un constructo en su praxis interpretativa/aplicativa; y,
4. La recepción de la hermenéutica en los procesos educativos.

#### *1. Fundamentos, concepciones, dilemas y proyecciones de la hermenéutica*

En esta línea de investigación se presentan los fundamentos filosóficos, una diversidad de enfoques y concepciones; se plantean dilemas e incluso se presentan algunas proyecciones de la hermenéutica.

Es así como, iniciamos el proceso de reflexión con los artículos de Jos Demon y Luis López. Los autores realizan una aproximación conceptual a la hermenéutica filosófica, revisan sus fundamentos, presentan un breve recorrido de la hermenéutica a través del tiempo, identifican los

principales hitos de este tipo de pensamiento y establecen las implicaciones y nexos de ésta con los procesos propios de la acción educativa.

Dentro de esta misma línea de investigación, Marcelo Rodríguez avanza con la discusión presentada en el artículo: “La hermenéutica, entre el lenguaje, la crítica y la subjetivación”; en él se debate acerca del estatus ontológico y epistemológico de las premisas de la posmodernidad, que han generado nuevas estrategias de construcción de la crítica. El autor sostiene que, la hermenéutica y el giro lingüístico muestran un desplazamiento de la filosofía de la conciencia y una vuelta al ser de las cosas.

Por su parte, Franklin Erazo, en el artículo “Hermenéutica acerca de la caída de los cuerpos: un modelo filosófico-pedagógico para explicar el vacío tecnológico”, presenta una alegoría en donde los filósofos Galileo y Aristóteles, debaten ante un tribunal científico moderno para dilucidar quién tuvo más certeza al juzgar la caída de objetos. Desde su punto de vista, el autor analiza los aciertos y los fracasos de cada uno de los filósofos.

## *2. Modalidades de la Hermenéutica en la acción educativa*

En este eje de pensamiento se visualiza la presencia de la hermenéutica analógica y de la hermenéutica literaria, como principales referentes en la acción educativa.

A esta línea de investigación pertenece: “Hermenéutica analógica y educación superior”, de Mauro Avilés. El autor considera que una de las urgencias de nuestros tiempos es procurar una reflexión de la educación superior desde la hermenéutica analógica, con la finalidad de proponer espacios alternativos para la comprensión actual de la educación antes referida. La reflexión debe llegar al currículo y, a su vez, ofrecer horizontes para la investigación.

También se ubica dentro de este eje, el artículo: “Procesos hermenéuticos en la lectura literaria: una reflexión desde la práctica docente”, de Sandra Carbajal y Verónica Simbaña. El documento aborda los procesos hermenéuticos de la lectura literaria; hace énfasis en la funcionalidad del discurso literario y en los aportes más significativos de la teoría literaria; explica los principales postulados del estructuralismo, de la hermenéutica o teoría de la recepción, y del psicoanálisis como elementos que orientan el proceso de interpretación y significación del texto.

## *3. La educación como un constructo en su praxis interpretativa/aplicativa*

Se ha considerado necesario comprender a la educación como un verdadero constructo de significados y de significantes en su praxis

interpretativa/aplicativa, como un corpus en el cual la hermenéutica desempeña un papel trascendental en cada uno de sus procesos de configuración y consolidación.

La hermenéutica al preocuparse por la interpretación, también se preocupa por comprender, por buscar el sentido y el significado del concepto; a este cometido responden los artículos que vienen a continuación:

“El significado de una praxis para la educación en línea: el aspecto psicológico de la motivación”, de Giancarlo De Agostini Solines, hermenéuticamente se preocupa por determinar el aspecto motivacional, comunicacional y psicológico del aprendizaje dentro de un curso en línea.

En esta misma línea investigativa, aparece el artículo: “Adultocentrismo y juventud. Aproximaciones foucaulteanas”, de Jorge Daniel Vásquez. En este documento, el autor propone referentes teóricos para el análisis y la interpretación de la categoría de adultocentrismo desde los planteamientos conceptuales formulados por Foucault en el análisis genealógico de las formas de producción de la verdad y las normatividades. El autor establece el adultocentrismo como la articulación de saberes y prácticas en varios niveles: la conformación de regímenes de verdad, el disciplinamiento en las instituciones, la colonialidad adultocéntrica, y la biopolítica de la industria cultural, a los que hace referencia. Considera que tal articulación deviene en representaciones sobre la juventud que demandan de una adecuada interpretación y de una crítica elaborada desde la pedagogía como posibilidad de diálogo en torno a saberes y sensibilidades emergentes.

En el artículo: “El entramado socio técnico en la construcción del conocimiento en la sociedad red”, de Andrés Hermann, se considera que lo tecnológico y lo social no operan de manera aislada. Según la visión hermenéutica del autor, los pensadores de la nueva sociología, tecnología y sociedad son parte de un solo entramado sociotécnico; es decir, que la sociedad se construye tecnológicamente y la tecnología se construye socialmente. Desde esta perspectiva se hace una interpretación crítica al determinismo tecnológico que coloca a las funciones de la tecnología por encima de aspectos como lo social, cultural, filosófico y educativo.

#### 4. *La recepción de la hermenéutica en los procesos educativos*

Hay quienes consideran que los procesos educativos son *a priori*, existen antes de que entre en juego, quien los interpreta y los aplica a los casos; pero otros, sostienen que dichos procesos educativos son consecuencia directa de la interpretación y la aplicación, son el resultado de la producción misma del objeto de estudio: la educación, vista como una realidad constitutiva. En general, independientemente de estas dos ma-

neras de entender a los procesos educativos, se considera que las dos confluyen en un solo horizonte de comprensión, en un solo escenario donde los procesos educativos y los procesos hermenéuticos, coexisten de forma dinámica, recíproca e interactiva; ningún proceso educativo puede subsistir aislado de la interpretación y no puede existir interpretación sin un objeto concreto al que haga referencia. Los dos se necesitan y auxilian mutuamente, de allí que todo proceso educativo acoge los fundamentos y los procesos propios de la hermenéutica.

La hermenéutica también nos sugiere un posicionamiento distinto respecto a la realidad que se presenta como multisignificante a la mirada del intérprete; nos sugiere adoptar una actitud diferente, de empatía con el texto y con el contexto. Con lo que allí se ha expresado a través del lenguaje y con lo que se encuentra presente de manera mediata e inmediata, se trata de asumir la realidad tal y cual se nos presenta, se trata de caminar objetivamente tras la búsqueda de sentido en los documentos y en los contextos.

Los siguientes artículos son un claro ejemplo de lo antes manifestado, son el resultado de la influencia de los procesos hermenéuticos en la mente del sujeto que piensa, que siente y que actúa.

Así, el colectivo docente de la UTPL, liderado por Elsa Cárdenas, en: “Consideraciones hermenéuticas y metodológicas para la elaboración de material educativo en la modalidad a distancia”, interpreta su contexto inmediato para lo cual reflexiona acerca de los materiales y recursos utilizados en cada uno de los componentes educativos que orientan el proceso de aprendizaje de quienes estudian en la modalidad a distancia, concentra su atención en la guía didáctica a la que la considera también como el medio de comunicación didáctica entre profesores y alumnos.

En el artículo: “Identidad personal y genética: reflexión sobre la cristalización de una estrategia”, Mariana Córdoba y Paula Lipko, presentan una hermenéutica del problema filosófico de la identidad personal y analizan el enfoque genético de la misma; alertan sobre la extrapolación de la estrategia política de las Abuelas de Plaza de Mayo, que apela a una noción de identidad anclada en los genes y el origen, a otros contextos; alertan acerca del riesgo del determinismo genético al que puede conducir una concepción genetizante sobre la identidad personal.

En: “La relevancia de leer, escribir y pensar desde el espacio educativo”, Omar Espinosa, considera que la educación no puede prescindir de la lectura, de la interpretación de uno mismo, del diálogo y de la escritura. El autor manifiesta que no hay educación auténtica sin discernimiento crítico y sin comprensión; propone que es necesario dirigirnos, en la práctica pedagógica, hacia la restitución de la lengua materna como instrumento central para la reflexión y la re-creación de la propia realidad.

Así mismo en el artículo: “Pedro Goncalves: una historia de inclusión escolar”, de Maria Roseane Goncalves de Menezes, se aborda el tema de la educación especial en perspectiva de la educación inclusiva; presenta una interpretación acerca de un estudio de caso de un alumno autista de tercer año de educación fundamental de una escuela pública de la ciudad de Manaos.

El contenido expuesto en este volumen tiene un carácter introductorio que, lejos de agotar el tema, pretende generar nuevos cuestionamientos en el lector con miras a seguir profundizando con una mayor rigurosidad y exigencia científica, intenta seguir convocando a otros autores y autoras para que se involucren en el tema y complementar aquellos procesos aún no concluidos. Es necesario que nos coloquemos a nosotros mismos en el centro del problema: la interpretación y sus intérpretes.

## Notas

- 1 Cada intérprete necesita introducirse en la dimensión social y la dimensión individual del autor para comprenderlo. En esta tarea, el intérprete deberá identificarse con las intenciones, con las formas de pensamiento, con la situación histórica y con el contexto histórico del autor; mientras mejor se produzca la identificación lector-autor, mejor será la interpretación.
- 2 Este círculo de la intelección no es una esfera en que se mueve cualquier modo de conocimiento, sino que es la expresión de la preestructura existencial de la misma existencia. El círculo no puede rebajarse a círculo vicioso, aunque sea a un vicioso tolerado. En él se oculta una posibilidad positiva del conocimiento más originaria. Con ello esta posibilidad es dada en cuanto se plantea la tarea de iluminar la intelección misma en su estructura y peculiaridad originarias, de convertir en expresas la autocomprensión y la comprensión del mundo originariamente humanas, que preceden a cualquier conocimiento objetivo y singular científico, que lo comprenden y lo posibilitan, en cuanto aquella posibilidad se plantea la tarea: ...remontar al horizonte de comprensión determinada cada vez históricamente, en el que una afirmación se mueve y a partir del cual debe ser entendida en su sentido” (Coreth, 1972:112-113). Lo anterior invita a apreciar al círculo hermenéutico como contenedor del proceso en sí. En y a partir de él, se desarrollan los procesos interpretativos. Así, el reconocimiento del mundo es inevitablemente subjetivo, al menos en el nivel de sentidos que otorgamos a las experiencias significativas.
- 3 Para ello, ontológicamente hablando, se puede diferenciar entre los conceptos de realidades objetiva, percibida y construida. La realidad objetiva coincide con la existencia de una realidad social, física y temporal tangible, que se puede llegar a conocer de una manera completa. La realidad percibida admite la existencia de una realidad objetiva pero de la cual sólo podemos conocer aspectos limitados. Ninguna persona o grupo puede facilitar un retrato completo de dicha realidad. La realidad construida es un concepto defendido por quienes enfatizan el papel de los indi-

viduos y de los grupos en la consideración de la realidad como una construcción mental y cognitiva de los seres humanos.

## Bibliografía

GADAMER, Hans-Georg

1977 *Verdad y método*. (Traducción de Agapito Serrano y Ana Agud), Salamanca-España, Editorial Sígueme.

SCHLEIERMÄCHER, Friedrich.

1999 *Sobre los diferentes métodos de traducir*. (Traducción de Valentín García Yebra), Madrid-España, Editorial Gredos.

DILTHEY, Wilhelm

1944 *Introducción a las ciencias del espíritu. Vol. 1*. (Traducción dirigida por Eugenio Ímaz), (México), Editorial Fondo de Cultura Económica.

RICOEUR, Paul

1986 *Del Texto a la Acción. Ensayos de Hermenéutica II* (Traducido por Pablo Corona), México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

1998 *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, 3 volúmenes: I. Hermenéutica y psicoanálisis, II. Hermenéutica y estructuralismo, III. Introducción a la simbólica del mal, Buenos Aires-Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica.

BAEZA, Manuel

2002 *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*, Concepción-Chile, Editorial de la Universidad de Concepción.

